ENCUENTRO NACIONAL DE LA PASTORAL FAMILIAR

Desplazamiento de familias por violencia

Guadalajara, Jal., 8 de noviembre de 2024

+ Felipe Arizmendi Esquivel
Obispo Emérito de SCLC

1. Familias desplazadas por la violencia

a) En mi pueblo natal, allá por los años 1950, algunas familias que acumulaban para sí las ganancias de vender madera comunitaria, salieron huyendo hacia Toluca y a otras partes, porque el pueblo, en defensa de los propios derechos, se organizó para quitarles ese poder económico. Algunos de mis paisanos se armaron y mataron a unos miembros de esas familias; pero ellos también tuvieron que huir, junto con sus familias. Han pasado más de 70 años y los sobrevivientes de ambas partes aún no llegan a la reconciliación y a una sana convivencia comunitaria.

b) Siendo obispo en Tapachula, Chiapas, nuestra diócesis acompañó a 55 mil refugiados guatemaltecos, que huyeron con sus familias de la guerra interna en ese país. Vivían dispersos entre nuestros pueblos. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas, por su parte, acompañó a otros 45 mil, a quienes ubicó en campamentos en municipios cercanos a la frontera. Les acompañamos no sólo con alimentos y salud, sino también con protección jurídica y ayudándoles a tener terrenos y empleos para sobrevivir sin depender siempre de la asistencia humanitaria. En el año 1997, acompañamos en su retorno a quienes decidieron regresar a su país, dotándoles de algunos recursos agrícolas para que reiniciaran allá una vida más sostenible.

c) En Chiapas, como en otros Estados del país, algunas poblaciones de mayoría católica expulsaron violentamente a familias que habían dejado el catolicismo y se habían adherido a otras confesiones religiosas, sobre todo protestantes o evangélicas. Les expulsaron de sus casas y de sus territorios, e incluso hubo torturas y asesinatos, quema de casas y expulsión de las escuelas. Con los miembros del Consejo Interreligioso, integrado por los obispos y los líderes de bautistas, presbiterianos, adventistas, nazarenos, mormones, asambleas de Dios y otros, íbamos a algunas comunidades con esta problemática para invitarles a respetarse, exhortándoles a que no hubiera expulsiones ni violencias, y que vivieran en armonía como hermanos. Muchas veces logramos pacificar poblaciones, pero no siempre fue así. Y esas expulsiones violentas que hacían católicos, las hacían también protestantes donde ellos eran mayoría. En la actualidad, esto ya casi no sucede.

d) Siendo obispo en San Cristóbal de Las Casas, construimos varios albergues para migrantes, que salían de sus países tratando de llegar a Estados Unidos, muchos huyendo de la pobreza y buscando mejorar sus condiciones, y varios más huyendo de la

violencia. Recuerdo el caso de una mujer hondureña, a quien recibimos en Salto de Agua, cerca de Palenque, que llegó con su hijita de unos ocho meses. Ambas bien parecidas. Le pregunté por qué se exponía ella y exponía a su hija ante tantos peligros por el camino, como violaciones, secuestros y asesinatos. Me respondió que, si no huía, los "maras" la mataban a ella y a su hija, o a su familia. Ante estos casos, no podíamos sino abrirles las puertas y atenderles en todo cuanto más pudiéramos. En aquellos años, huían de Guatemala, Honduras y El Salvador; ahora son de Haití, de Venezuela, de otras partes de América Latina y hasta de Africa y Asia. Habilitamos un albergue para refugiados, en Frontera Comalapa, para darles asistencia también jurídica.

e) En algunos municipios de Chiapas, como Chenalhó y Chalchihuitán, vecinos desde siempre, surgieron problemas porque la entonces Reforma Agraria, desde un escritorio en la Ciudad de México, modificó los límites territoriales entre ambos municipios. El municipio beneficiado, Chenalhó, amparado en el decreto de la Reforma Agraria, se apropió de lo que no era suyo, y con armas expulsó a los de Chalchihuitán, que vivían allí desde tiempos remotos, en su legítimo territorio. Muchas familias salieron huyendo, y tuvimos que atender esta situación, no sólo proporcionando asistencia humanitaria, sino entablando diálogos con las autoridades locales, todos indígenas tsotsiles, y con las federales, para revertir el decreto y que se reconocieran los límites históricos. Hasta la fecha, esto no se ha resuelto y siguen desplazadas algunas familias. Lo mismo está pasando en otros municipios indígenas de Chiapas.

f) Por *usos y costumbres*, en el municipio de San Juan Chamula, vecino a San Cristóbal de Las Casas, hubo muchas familias desplazadas, unas porque ya no querían seguir perteneciendo al único partido permitido en el municipio, el PRI, y otras porque habían decidido hacerse protestantes o evangélicos, siendo que todos en ese municipio debían ser *católicos tradicionales*. Los expulsaron, quemaron sus casas y mataron a algunos. A Mons. Samuel Ruiz, mi antecesor, durante sus últimos 27 años en la diócesis, no le permitieron entrar al templo parroquial, porque decían que él protegía a los protestantes. Esas familias buscaron hacer su vida en partes alejadas en la selva chiapaneca, o en la parte norte de la ciudad de San Cristóbal, pero con constantes peligros para su integridad personal. Esto ya se ha superado, pero las familias desplazadas no tienen permiso de regresar a su lugar de origen.

g) Con el levantamiento armado del Ejército Nacional de Liberación Nacional (EZLN), muchas familias, que no estaban de acuerdo con ese movimiento, tuvieron que huir a otras partes, dejando sus casas, terrenos y demás pertenencias. Como diócesis, se buscó siempre el diálogo para el respeto mutuo, pero no siempre con buenos resultados.

h) En un proceso electoral para renovar la presidencia municipal de Oxchuc, de mayoría tseltal, dos mujeres indígenas peleaban por el poder, cada una con su grupo. Como algunos se armaron, amenazaron a los contrarios, a algunos los mataron, y otros tuvieron que huir a ciudades cercanas, para salvar su integridad personal y familiar. Promovimos varios diálogos, exponiendo a nuestro personal diocesano, para procurar la paz; pero la ambición del poder y del dinero oscurecen la mente y cierran el corazón.

Hasta la fecha, persisten resentimientos entre ambos grupos, con riesgo de más violencia. Algo semejante sucedió en otros municipios. Varias familias fueron desplazadas por la violencia política.

i) En meses recientes, han huido de Chiapas hacia Guatemala muchas familias, escapando de grupos armados de la delincuencia organizada llegados de otras partes del país. Familias completas han salido de municipios de la Sierra de Chiapas, como Motozintla, Bella Vista, Siltepec, Belisario Domínguez, Mazapa de Madero, así como de los vecinos Frontera Comalapa y Chicomuselo, para escapar de las armas de esos grupos, que les extorsionan y les obligan a unirse a su grupo para pelear contra otro. Esos grupos de diversos carteles intentan dominar territorios, para el paso de droga y sobre todo para explotar a los migrantes, exigiéndoles cientos y miles de dólares para dejarlos pasar en su camino hacia Estados Unidos. Si los migrantes no pagan lo que esos grupos imponen, los *"levantan"*, los secuestran y los asesinan. Ya han quedado varias poblaciones desoladas. Los desplazados chiapanecos están siendo atendidos misericordiosamente por comunidades pobres de Guatemala, que les comparten lo que tienen en su pobreza. Como me decía el cardenal Alvaro Ramazzini, obispo de Huehuetenango, Guatemala, vecino a nuestra frontera, así como en otros años México tendió la mano a los que huyeron de su guerra interna, ahora ellos abren su corazón a los chiapanecos.

j) El 8 de diciembre del año pasado, los campesinos de Texcapilla, municipio de Texcaltitlán, en el sur del Estado de México, a diez minutos de mi pueblo natal, ya no soportaron tanta extorsión del grupo armado lidereado por *"El Payaso"*. Se organizaron y mataron a los diez integrantes de ese grupo, también a su líder. Sin embargo, muchas familias tuvieron que huir a otras ciudades, algunas a Estados Unidos, porque otros grupos vecinos de *La Familia Michoacana* tomaron represalias contra el pueblo y desaparecieron a algunas personas. Desde entonces, hay presencia permanente del Ejército, de la Guardia Nacional y de la Policía Estatal, para resguardar a la población, pero muchos no se atreven a regresar. El crimen organizado domina todas esas regiones del Sur del Estado de México, extorsionando a campesinos y pequeños comerciantes. Como todos pagan sus cuotas y se sujetan a sus normas, hay apariencia de paz y de tranquilidad, pero las familias viven siempre en zozobra, pues los de *La Maña* se pasean libremente por nuestros pueblos, con sus armas de alto poder. Nuestro Gobierno no ha encontrado la forma de impedirlo. Cuando hemos acudido a las altas autoridades, piden que los ciudadanos hagan una denuncia formal; pero nadie se atreve a hacerla, pues se expondrían a represalias mortales.

k) Los hechos que he relatado de una u otra forma se repiten en muchos Estados de nuestra patria, como Sinaloa, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Guerrero, Sonora, Tamaulipas, etc. Los grupos armados se han enseñoreado de varias regiones del país, con armas de alto poder, y si las familias no huyen al interior o al exterior, peligran no sólo sus patrimonios, sino su vida. El gobierno está rebasado, aunque en sus declaraciones quieran disminuir la gravedad del problema. También somos cuestionados como Iglesia, pues muchos de los grupos armados se declaran católicos.

2. Desplazamientos bíblicos

En la Sagrada Escritura, encontramos hechos de desplazamientos por diversos motivos:

a) Abraham

Dios dijo a Abrán: "Deja tu tierra, a tus parientes y la casa de tu padre y parte hacia la tierra que yo te mostraré… En ti se bendecirán todas las familias de la tierra"… Abrán salió como le ordenó el Señor… Tenía setenta y cinco años… Tomó a Saray, su mujer, a su sobrino Lot, con todos los bienes que poseían y a los siervos que habían adquirido en Jarán, para ir a la tierra de Canaán, donde finalmente llegaron" (Gén 12,1-5).

> Esta no fue una expulsión causada por la violencia, sino un desprendimiento de lo que se tenía, para crecer y multiplicarse. Fue una misión confiada por Dios. Hay muchos que dejan su familia originaria, su pueblo, e incluso su país, para mejorar sus condiciones de vida para sí y para los suyos. Es un sacrificio que rinde buenos frutos.

b) Israelitas en Egipto

Estos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno de ellos con su familia… Los israelitas fueron fecundos, se multiplicaron y llegaron a ser numerosos y sumamente fuertes… Entonces surgió en Egipto un nuevo rey que no había conocido a José, y habló así a su pueblo: "Vean cómo el pueblo de los israelitas es más numeroso y fuerte y fuerte que nosotros. ¡Vamos! Hay que aventajarlo"… Por este motivo les impusieron jefes de faena para oprimirlo con sus trabajos forzados" (Ex 1,1-11).

Dijo el Señor a Moisés: "He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores… Ahora debes ir: yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo" (Ex 3, 7-10).

> Los hijos de Jacob dejaron su tierra y fueron a Egipto por hambre y fueron oprimidos por los egipcios. Dios quiere que nadie muera por hambre. La migración para mejorar condiciones de vida es legítima, pero Dios no quiere la opresión de los desplazados. Tampoco está de acuerdo con la violencia con que Moisés, al principio y por su iniciativa, quería defender a su pueblo. La liberación de los egipcios que encabezó Moisés fue sin armas, para llevar el pueblo a *una tierra que mana leche y miel*.

c) Deportación a Babilonia

En el siglo VI antes de Cristo, el pueblo israelita, que se había apartado de los caminos de Dios, fue derrotado por los babilonios y desterrado a Babilonia. Dios nunca los abandonó. Fue un tiempo de reflexión, de reconocimiento de sus culpas y de conversión a Dios. Siro, rey de Persia, en los años 539-538 AC permitió el retorno de los desterrados.

> Muchas de nuestras familias desplazadas sufren el destierro no por sus culpas, sino por la ambición de grupos armados, a quienes importa tener dinero y poder, apoderándose de los bienes de sus propios hermanos. Dios no está de acuerdo con esta violencia. Se necesitan personas y autoridades que colaboren para que no sucedan más destierros y desplazamientos violentos.

d) Sagrada Familia en Egipto

El Angel del Señor se apareció en sueños a José y le ordenó: "Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". El se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes... Al morir Herodes, el Angel del Señor se apareció en un sueño a José, en Egipto, y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y vuelve a la tierra de Israel" (Mt 2,13-20).

> El Hijo de Dios sufrió lo que tantas familias desplazadas sufren por la violencia, por las amenazas de muerte. Dios no está de acuerdo con este sufrimiento y quiere que todos vivan en paz, en su casa y en su territorio. El comprende la historia de tantos sufrimientos de las familias desplazadas, porque vivió esta situación en carne propia, junto con María y José. Dios no abandona a nadie y desea que todo cambie, para que las familias vivan en paz.

3. ¿Qué hacer?

Nuestro único camino es Jesucristo. El es nuestra luz y nuestra vida en todas las circunstancias. De su actividad, dicen los evangelios: *"Jesús sanó a muchos enfermos que sufrían de diversos males y expulsó a muchos demonios"* (Mc 1,34). *"Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque estaban como ovejas sin pastor"* (Mc 6,34).

No podemos contentarnos sólo con rezar. El sacerdote y el levita que sólo se dedicaban al culto y a las oraciones, pero nada hicieron por el herido tirado al borde del camino, no fueron aprobados por Jesús. En cambio, el samaritano, que no acudía al templo en Jerusalén ni practicaba el culto judío, hizo cuanto pudo por el asaltado por los ladrones, exponiéndose él también al peligro, y fue alabado por Jesús (cf Lc 10,30-37).

Jesús dice claramente que entraremos al cielo sólo si nos preocupamos por los que sufren: *"Vengan, benditos de mi Padre…, porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron"* (Mt 25,31-46).

El apóstol Juan es categórico: *"Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano, está y camina en las tinieblas, sin saber a dónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos"* (1 Jn 2,10-11). *"Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama, permanece en la muerte… Si uno vive en la abundancia y ve a su hermano padecer necesidad y no se compadece de él, ¿cómo permanece el amor de Dios en él? Hijos, no amemos sólo de palabra ni de boca, sino con hechos y según la verdad. De este modo sabremos que somos de la verdad y tendremos la conciencia tranquila ante Dios"* (1 Jn 3,14.17-19). *"Si alguien dijera: «Amo a Dios», pero aborrece a su hermano, sería un mentiroso, porque quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve"* (1 Jn 4,20).

Y el apóstol Santiago: *"¿De qué le sirve a alguien decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que un hermano o una hermana están desnudos y carecen de alimento diario, y uno de ustedes les dice: 'Vayan en paz, caliéntense y aliméntense bien', pero no les dan lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así pasa también con la fe: si no va acompañada de obras, está del todo muerta"* (Sant 2,14-17).

Dice San Pablo: *"Ante todo, ruego que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por toda la humanidad, por los reyes y por todas las autoridades, para que podamos llevar una vida pacífica y serena, del todo religiosa y digna. Esto es bello y grato ante Dios, nuestro Salvador, quien quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"* (1 Tim 2,1-4).

Hay que hacer más oraciones por la paz en nuestra patria y por nuestras autoridades, para que encuentren caminos eficaces de evitar la violencia que se ha desatado en nuestro país, provocando el desplazamiento forzado de tantas familias. Sin embargo, *a Dios rogando y con el mazo dando…*

El Dicasterio para la Doctrina de la Fe, en su Declaración sobre la Dignidad Humana, dice:

"Los emigrantes están entre las primeras víctimas de las múltiples formas de pobreza. No es solo que su dignidad viene negada en sus países, sino que su misma vida es puesta en riesgo porque no tienen los medios para crear una familia, para trabajar o para alimentarse. Una vez llegados a los países que deberían poder recibirlos, no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Nunca se dirá que no son humanos; pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos

valiosos, menos importantes, menos humanos. Por tanto, es siempre urgente recordar que todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación. Su acogida es una forma importante y significativa de defender la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión" (40).

Los obispos mexicanos, en el *Proyecto Global de Pastoral 2031+2033*, expresamos:

"Una de las características propias del hombre, desde su origen, ha sido su movilidad. El deseo de conocer, viajar y descubrir cosas y lugares nuevos, lo ha llevado a un continuo desplazamiento. El avance de la técnica y la construcción de modernas maquinarias han facilitado el desplazamiento de muchas personas a lugares remotos y desconocidos. Por otro lado, también aquí, se encuentra uno de los dramas de nuestro tiempo y de este fenómeno globalizador: la migración forzada de millones de seres humanos que ha obligado a muchos hermanos a dejar su pueblo y su cultura, lo que deriva en pobreza, violencia, falta de oportunidades, rechazo racial, político y religioso, desintegración familiar, trata de personas, necesidad de refugio, constitución de nuevas familias, soledad, desarraigo y una vulnerabilidad jurídica ante su situación de inmigrantes indocumentados" (No. 38).

Jesús, *"de recién nacido vivió, junto a su familia, la experiencia del migrante refugiado. La vida de refugiado pone delante de nosotros la cruda experiencia de quien tiene que huir a causa del odio de los demás, pero también el rostro de una paternidad responsable en la persona de San José, que carga con su familia para darle protección, atención y cuidado. La familia de Nazareth es signo de fortaleza para todas las familias que sufren dejando su lugar de origen por razones de seguridad o buscando mejores condiciones de vida"* (No. 114).

El Papa Francisco, en su reciente su visita a Bélgica, dijo: *"Hoy se celebra la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado con el lema 'Dios camina con su pueblo'. Desde este país, que ha sido y sigue siendo aún hoy meta de tantos emigrantes, renuevo a Europa y a la Comunidad internacional mi llamado a considerar el fenómeno migratorio como una oportunidad para crecer juntos en fraternidad e invito a todos a ver en cada hermano y hermana migrante el rostro de Jesús que se ha hecho huésped y peregrino entre nosotros"* (29-IX-2024).

Los obispos mexicanos, en nuestras propuestas pastorales, sugerimos: *"Recibir con caridad, acompañar, defender los derechos e integrar a los hermanos y hermanas migrantes que transiten o deseen permanecer con nosotros"* (PGP 176 f). Esta actitud fraterna es la base para una actitud más cristiana ante los migrantes y desplazados, aunque se deben seguir buscando formas de eliminar las causas de la emigración forzada.

Conclusión

a) Hay que seguir haciendo mucha oración, si es posible con ayuno, porque hay ciertos demonios que sólo así pueden ser vencidos (cf Mt 17,21; Mc 9,29).

b) Acompañar misericordiosamente a las familias desplazadas, con asistencia humanitaria, para que no carezcan de lo necesario y tengan una vida digna. Si es posible, ayudarles a tener un empleo adecuado, para que se valgan por sí mismas.
c) Solicitar audiencias con las autoridades federales, estatales, municipales y locales, para informarles de cuanto está pasando y urgirles que atiendan las causas del desplazamiento forzado de personas y familias; sobre todo, que busquen la forma de desarmar a los grupos de la delincuencia organizada. A veces, las altas autoridades no reciben informes completos de sus colaboradores y, por ello, afirman que todo está bien.
d) Si es posible, hablar personalmente con los causantes del desplazamiento, incluso con los líderes de los grupos armados, para invitarles a cambiar de vida y que ya dejen de hacer tanto daño a las familias y a las comunidades. Quizá no nos hagan caso, pero es el consejo de Jesús: *"Si tu hermano peca, ve y corrígelo a solas; si te escucha, habrás evitado que tu hermano se pierda; pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que toda palabra quede confirmada por boca de dos o tres testigos. Pero si él los ignora, denúncialo a la comunidad, y si también ignora a la comunidad, considéralo como un pagano o un cobrador de impuestos"* [cobrador de piso] (Mt 18,15-17).

Que el Espíritu Santo y la Virgen María nos ayuden, para que reconstruyamos este *México lindo y querido*, que se nos está descomponiendo cada día más. Cristo Resucitado es nuestra fuerza y nuestra esperanza, para que haya la paz que él nos trajo. El mal no tiene la última palabra. Con Cristo, con la fuerza del Espíritu y la protección de nuestra Madre, podremos reconstruir la paz personal, familiar y social.